



Los **monstruos** en Colombia sí existen

ASESINOS EN SERIE

Esteban Cruz Niño

Grijalbo

LOS MONSTRUOS EN COLOMBIA SÍ EXISTEN

Asesinos en serie

ESTEBAN CRUZ NIÑO

Grijalbo

Diseño de portada: Juanita Isaза
Diagramación: Claudia Milena Vargas López
Corrección de estilo: Gabriela de la Parra

Primera edición: junio, 2013

© 2013, Esteban Cruz Niño
© 2013, Random House Mondadori, SAS
Cra 5A No. 34A – 09
Bogotá – Colombia
Pbx: (57-1) 7430700

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Printed in Colombia – Impreso en Colombia

ISBN: 978-958-8789-40-8

Impreso en: Panamericana Formas e Impresos S.A.
quien sólo actúa como impresor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN	19
¿Qué es un asesino en serie?	23
El perfil del asesino en serie colombiano.....	26
Ausencia de política criminal en Colombia.....	28
 PEDRO ALONSO LÓPEZ	
EL MONSTRUO DE LOS ANDES	31
La captura de un monstruo: revelaciones y sorpresas.....	32
Los asesinatos: los crímenes del mayor homicida serial de la historia.....	43
Cómo crear un monstruo. Infancia y juventud de Pedro Alonso López.....	55
El mal anda suelto. Detalles sobre la condena y libertad del Monstruo de los Andes.....	64

DANIEL CAMARGO BARBOSA

EL SÁDICO DE EL CHARQUITO	71
Un sádico aterroriza Ecuador	72
La infancia del Sádico	80
El despertar del Sádico	85
Un escape imposible: la fuga de la isla Gorgona.....	95
Frenesí asesino, captura y muerte de un sádico	100

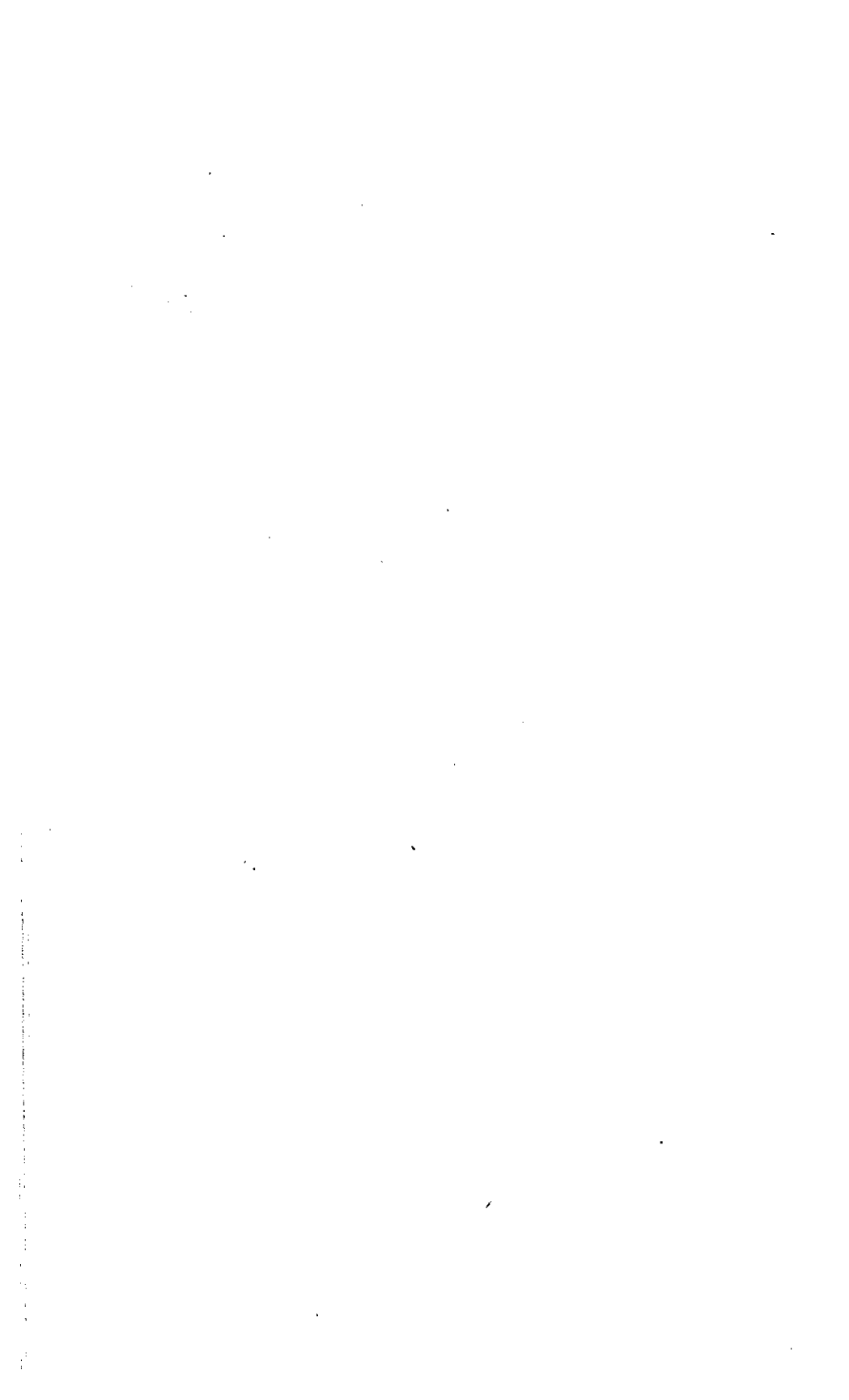
LUIS ALFREDO GARAVITO CUBILLOS

GARAVITO.....	109
La formación de un monstruo	112
El monstruo se desata: alcohol, rabia y violación.	
La juventud de Garavito	119
Los asesinatos: una masacre que duró siete años.....	128
Los años más sangrientos. Búsqueda y captura.....	141
El miedo persistente: juicio, condena y posible libertad.....	147

MANUEL OCTAVIO BERMÚDEZ

EL MONSTRUO DE LOS CAÑADUZALES	153
Hijos de la violencia: conexiones que no pueden ocultarse	154
Entre desamores y compulsiones: emerge el Monstruo	160
De la fantasía a la realidad. Los crímenes de un asesino en serie.....	163
A la caza del monstruo. La labor de la Fiscalía colombiana	169

Captura, confesión y juicio	179
Juicios y condenas: pocos años para tantas víctimas.....	185
NEPOMUCENO MATA LLANA	
EL DOCTOR MATA	189
Los primeros años y crímenes	191
Una clientela que se esfuma: los asesinatos del Doctor Mata.....	198
La captura. El caso de Calderitas	213
Entre fugas y enigmas, el final del Doctor Mata	221
OTROS MONSTRUOS COLOMBIANOS	227
El Hombre Fiera	227
El Monstruo de los Mangones.....	230
John Jairo Moreno Torres, Johnny el Leproso	234
Javier Velasco Valenzuela y el caso de Rosa Elvira Cely	241
Luis Gregorio Ramírez Maestre, el Monstruo de Tenerife	252
OBRAS SUGERIDAS	259
BIBLIOGRAFÍA	261



*Este libro está dedicado a la memoria
de todas las víctimas sin nombre que
esperan justicia en Colombia.*

AGRADECIMIENTOS

De no existir el apoyo y el trabajo de otros, nuestras acciones carecerían de sentido. Es por ello que agradezco a mi esposa Carmen Lizeth, quien soportó junto a Luna mi ausencia y el frío durante las largas horas que dediqué a esta labor. Al periodista y escritor Alfredo Serrano Zabala, por su ejemplo en las artes de la escritura y la narrativa; a Carlos Gustavo Patarroyo y Wanda Perozzo, que creyeron en este tipo de ejercicios investigativos mediante la cátedra de “Asesinos en serie: análisis desde las Ciencias Humanas”, de la Universidad del Rosario en Bogotá. A Gabriel Pardo García-Peña, Carolina Calderón Peña, Liliam Arenas, Alexis Cobos, Ana Julia Ríos e Ilona Murcia Ijjasz por su incondicional apoyo a lo largo de mi vida. Un agradecimiento especial a toda mi familia y a mis ancestros, Esteban Cruz Sanabria, Benicia Navas, Josefa Pérez y a quienes quedan sin mencionar.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el aporte a la ciencia y al periodismo del país de Mauricio Aranguren Molina, Iván Valencia Laharenas, Jairo Enrique Gómez Remolina y del psiquiatra ecuatoriano Oscar Bonilla León, cuya memoria engalana a la Medicina. Estas personas han dedicado parte de su vida a la investigación de tal tipo de crímenes y son los pioneros del

análisis del asesinato serial en Colombia y en América Latina. A ellos les corresponden los créditos sobre la mayor parte de la investigación sobre las infaustas historias que se narran en las siguientes páginas. A estos honorables caballeros, todos mis respetos y mi gratitud.

PRÓLOGO

Escribir un libro que desnuda en cuerpo y alma a los hombres más execrables que puede parir una sociedad es una decisión atrevida. *Los monstruos en Colombia sí existen* es el título del texto que da a conocer el infortunado legado que han dejado tras su pestilente existencia hombres como Pedro Alonso López, Daniel Camargo Barbosa, Luis Alfredo Garavito Cubillos, Manuel Octavio Bermúdez, Nepomuceno Matallana y otros desadaptados como John Jairo Moreno Torres, el mentado Hombre Fiera del panóptico de Tunja, el Monstruo de los Mangones y el más reciente, el tristemente célebre Javier Velasco Valenzuela, quien ultimó de forma perversa y con tenebrosa sevicia a Rosa Elvira Cely en horas de la madrugada del 24 de mayo de 2012, con la complicidad de las legiones del mal en un solitario potrero del Parque Nacional en el centro de Bogotá.

De la mano de una narrativa sencilla, clara, amena y muy bien documentada, el lector podrá abordar una construcción literaria pedagógica asumida con un respaldo profesional de alta calidad intelectual que se involucra y penetra en esas pervertidas neuronas de mentes diabólicas, que durante años derramaron la sangre de centenares de víctimas inocentes por terrenos baldíos, veredas, pueblos y ciudades colombianas y de países vecinos.

Personalidades díscolas, extrañas y estrambóticas, de orígenes humildes, hombres formados en las entrañas de la infinita violencia colombiana, hijos despreciados, hombres descalificados, maltratados y ultrajados fueron los que terminaron convirtiéndose en los temibles asesinos en serie que conforman este insólito mosaico que recoge el profesor de Antropología y magíster en Historia Esteban Cruz Niño.

Seguir la ruta de mentes criminales obsesionadas con segar la vida de indefensas criaturas cuyo sufrimiento generó en el victimario un clímax macabro es un reto y un acertijo que el autor logra esclarecer con meticulosa paciencia y excelsa investigación.

Abusadores empedernidos, andariegos sin destino, hombres sin alma, sangre fría, ausencia de sentimientos de bondad, alucinaciones del infierno, corazones sin temor y pensamientos torcidos son las principales características que se encarnaron en estos asesinos en serie, dueños y propietarios de mentes reprobadas que hacen gala de múltiples tentáculos del mal, manos que solo penden de cuerpos enfermos, espíritus que se juntan para cometer toda clase de vejámenes y agresiones que traspasaron las fronteras y cubrieron de luto a familias de gentes humildes, en su mayoría.

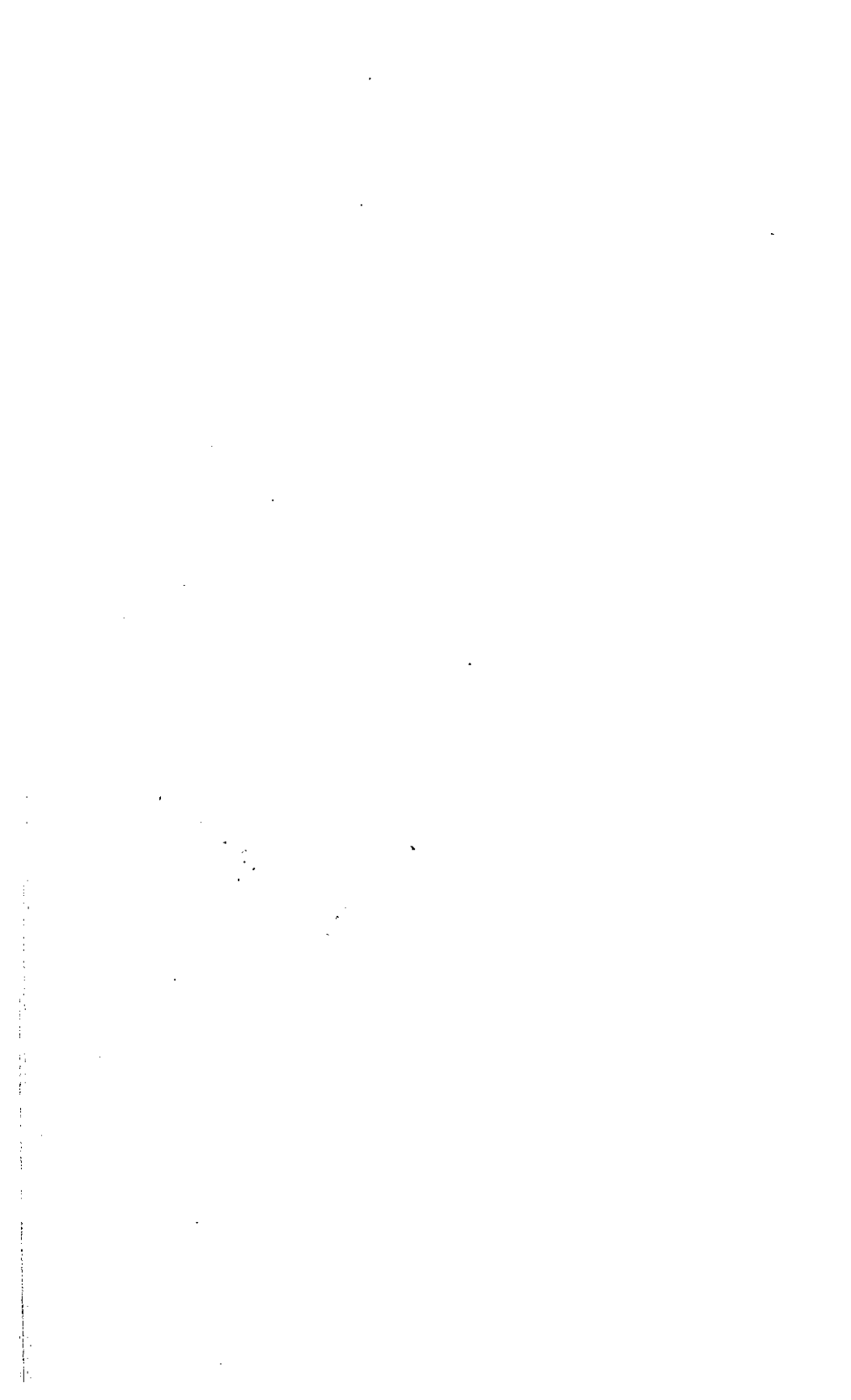
En esta investigación se utilizan herramientas de Antropología, Psicología, Sociología, Psiquiatría y de otras ciencias, con el propósito de conocer los secretos y vericuetos para tratar de descifrar el vil comportamiento de los reos más despreciables que existen en las cárceles del mundo: los violadores y los asesinos en serie, locos que hicieron llorar a Colombia y a sus países hermanos con sus escabrosas acciones.

Para conocer los secretos de estos comportamientos criminales a lo largo de este tortuoso sendero que trazaron los asesinos en serie, un trabajo como este debe ser consulta obligada

PRÓLOGO

en facultades universitarias, oficinas estatales y bibliotecas, así como de interés para cineastas y documentalistas que deseen recrear el insólito camino de dolor que durante años marcaron estos monstruos que de seguro tienen un lugar muy especial en lo más profundo del infierno, pues sus sacrílegos actos no tienen perdón de Dios.

ALFREDO SERRANO ZABALA



INTRODUCCIÓN

Aunque ha pasado algún tiempo, todavía recuerdo las historias que contaba mi abuela Josefa. Tendría yo siete 7 años de edad cuando dedicaba largas horas de mis vacaciones a escuchar sus relatos de terror. Eran leyendas atiborradas de brujas y maldiciones, cuentos que expandían mi imaginación y enriquecían mis fantasías. No obstante, una de ellas me impactó con tanta fuerza, que aún retumba en mi memoria, como si hubiese quedado grabada sobre mármol en el interior de mi cabeza. Se trata de un pavoroso relato que terminó inundándome de temor y poblando mis más oscuras pesadillas.

Contaba mi abuela que mi abuelo, Arsenio Niño, un próspero y reconocido negociante de Bucaramanga, dedicó su juventud a trasladar mercancías entre las principales poblaciones del oriente del país. Comandaba una recua de mulas que trasegaban los senderos de una Colombia que no contaba con trenes o carreteras. En uno de sus viajes la noche cubrió el camino con un manto de oscuridad y borrascas. Barriales y derrumbes bloquearon su paso y transformaron las arcanas rutas de la cordillera en serpientes que bordeaban docenas de mortales abismos. Sin otra opción que esperar al amanecer, el comerciante decidió hospedarse a la vera del camino. Amarró afanosamente sus bes-

tias de carga y se dirigió hacia una posada ubicada sobre una colina cercana. Allí pagó algunos pesos a una extraña mujer por un modesto cuarto y una comida escasa. Luego de acomodarse en la habitación y quitarse los zapatos, se acostó boca abajo sobre un catre y descolgó su mano hasta tocar el piso. Por unos segundos, sus párpados se cerraron debido al agotamiento, pero a pesar de su debilidad, un macabro descubrimiento alejaría el cansancio que gobernaba su cuerpo y entumecía sus músculos. Algo inusual llamó su atención: una extraña sensación invadió sus dedos. Una masa melcochuda y pegajosa podía palparse sobre el precario piso de tierra de la vivienda. Intrigado, buscó un par de fósforos que encendió de inmediato. Sus ojos se llenaron de temor al descubrir que no se trataba de algún menjurje o sustancia desconocida. El suelo estaba cubierto de sangre en estado de coagulación. Empujado por el miedo y la valentía, se vistió con apuro, alistó su revólver, se lanzó por la ventana de la rústica vivienda y, tras dirigirse sigilosamente al lugar donde pernoctaban sus peones y mulas, escapó del lugar entre el aguacero y la penumbra.

Pocos días después de su regreso, mi abuelo contó la experiencia a sus conocidos. Enseguida empezaron a escucharse historias sobre viajeros desaparecidos. Los vecinos relataban cómo sus hijos y familiares se habían desvanecido para siempre en el mismo tramo de aquel nefasto pasaje y en cercanías a la extraña posada cuyo sangriento suelo había descubierto mi antepasado.

Recuerdo como si fuera ayer que, ante mi impresión, mi abuelita se recostó en su mecedora de estructura metálica y tejido plástico, me miró con sus ojos cansados y vidriosos y me aseguró tajantemente: "Lo que pasaba es que mataban a la gente. Despescuezaban a todos los que se quedaban en esa choza". La historia me impactó tanto, que no pude dormir con tran-

quilidad por varios días. Mis sueños se poblaron de asaltantes y asesinos que buscaban acabar con mi vida entre las sombras de mi habitación, ocultos en armarios mal cerrados, debajo de la cama o acechando al otro lado de las blancas cortinas flotantes que escondían la ventana.

Ahora pienso que el miedo que me causó el cuento está relacionado con la verosimilitud de la narración. No se trataba de fantasmas o brujas; no eran la Madremonte y la Llorona; se trataba de un peligro real, de la existencia de seres de carne y hueso que asesinan y matan sin piedad, de monstruos humanos, de sádicos que pueden estar en cualquier lugar, maquinando y esperando una oportunidad para acabar con la vida de algún inocente.

Fue a partir de esta experiencia que me preocupé por comprender la maldad humana y tratar de entender lo que lleva a un ser humano a matar. Con el tiempo me convertí en antropólogo e historiador y, más tarde, en profesor universitario. Empecé a observar la fascinación que sentían algunas personas por los personajes de las películas de terror y de suspense policiaco. *El silencio de los inocentes*, *Los siete pecados capitales* y *Pesadilla sin fin* son filmes que marcaron a mi generación. Cintas taquilleras, plagadas de violencia y muerte que tenían un común denominador: su protagonista era un despiadado asesino serial, un antihéroe capaz de cometer las peores atrocidades sin atisbo de culpa.

No podía entender la fascinación obsesiva que llevaba a la sociedad a volcarse sobre estos funestos personajes. Mi desconcierto fue aún mayor cuando descubrí que muchas de las películas se basaban en hechos reales. La historia de la humanidad parecía estar plagada de innumerables casos análogos a los expuestos por la ficción. Intrigado, me dediqué a estudiar algunos de ellos y me sumergí entre libros científicos y páginas de Inter-

net dedicadas al asunto. Asombrado, descubrí que en nuestro país existen monstruos comparables a los de cualquier historia o película de terror que han ejecutado sus acciones de forma cruel e impune durante años. Son seres brutales que acabaron con la vida de cientos de inocentes con ferocidad y sevicia.

Con el impulso de entender el mal, propuse a las directivas de la Universidad del Rosario de Bogotá, institución de la que soy profesor distinguido, establecer una cátedra con el fin de explorar el fenómeno de los asesinos en serie desde una perspectiva ética y científica.

Tras el paso de las clases y las preguntas de los estudiantes, me di cuenta de que era preciso que el país conociera la magnitud de los crímenes de estas personas, delincuentes que estudié con detenimiento para elaborar este libro.

Como advertencia para los lectores, quiero precisar que los personajes que desfilan en las siguientes páginas no son héroes, mentes maestras o genios que ponen a las autoridades contra las cuerdas. Se trata de criminales que llenaron de dolor a una gran cantidad de familias y destruyeron no solo la vida de sus víctimas, sino la de sus amigos y seres queridos. Estos malhechores deben ser percibidos y tratados como lo que son: monstruos inhumanos y abominables.

El libro está ordenado por casos que conforman capítulos. Cada uno de ellos relata los crímenes de estos horrendos delincuentes y compara sus homicidios con los de otros asesinos que actuaron en países y épocas diferentes, con la finalidad de hacer más fácil la comprensión del fenómeno del asesinato serial.

He utilizado mi profesión para confeccionar el texto con el uso de las técnicas y la exploración de los símbolos y las culturas que nos proporciona la Antropología, para decodificar los detalles de los asesinatos, la mecánica criminal y el *modus ope-*